

# GEDEÓN

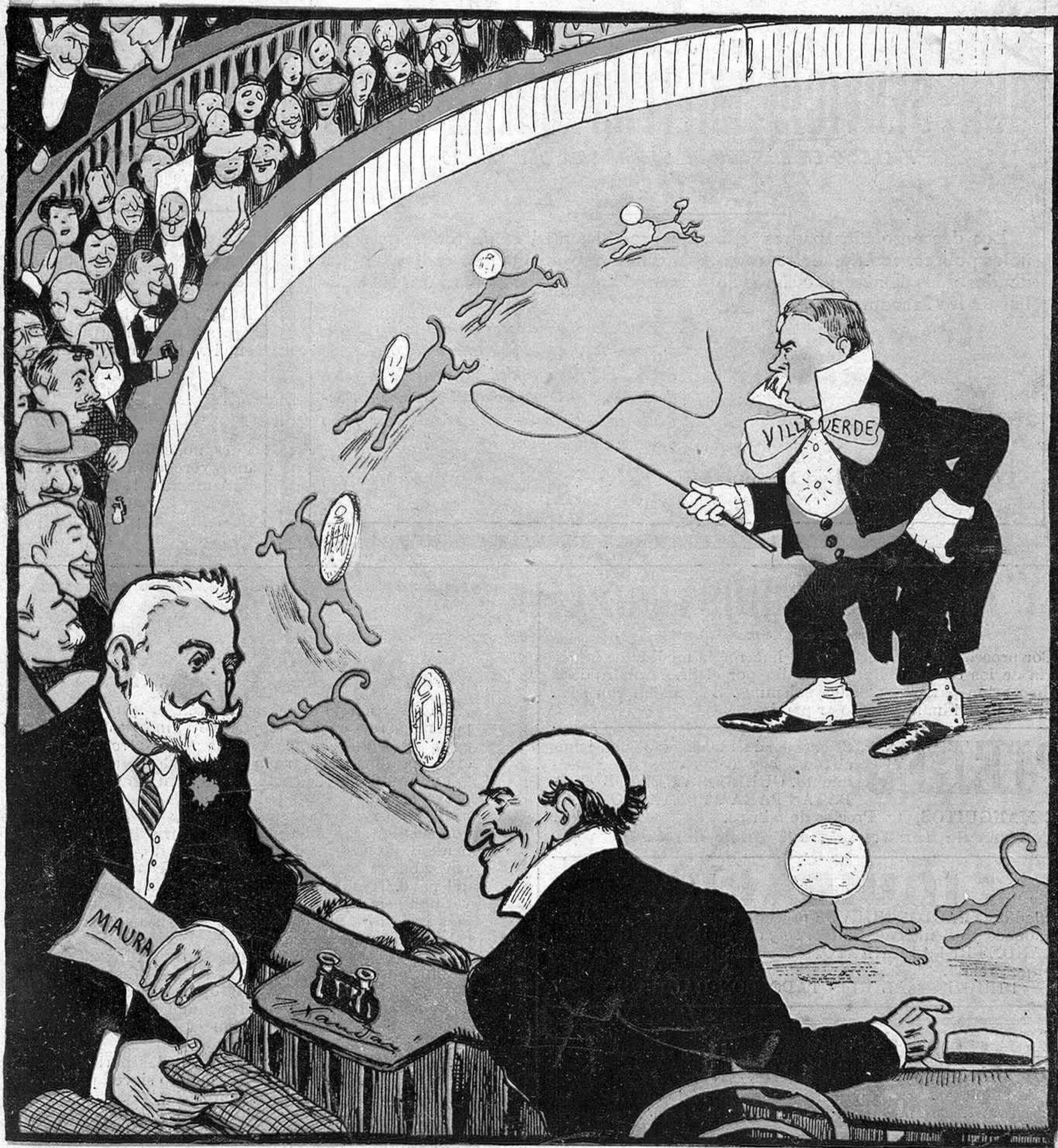
ES EL PERIÓDICO DE MENOS CIRCULACIÓN DE ESPAÑA

15 céntimos NUMERO SUELTO 15 céntimos

AÑO X

MADRID, VIERNES 18 DE NOVIEMBRE DE 1904

NUM. 469



## EL AUGUSTO VILLAVERDE CON SUS PESETAS AMAESTRADAS

GEDEÓN.—¿ME DEJA USTED VER SU PROGRAMA?

MAURA.—LE ADVIERTO Á USTED, GEDEON, QUE ESTE NÚMERO NO ESTÁ EN MI PROGRAMA.  
ES UN INTERMEDIO CÓMICO.

DIRECCION: LOPE DE VEGA, 39 Y 41. ADMINISTRACION: SERRANO, 55, MADRID. HORAS DE DESPACHO, DE 2 A 5.

# CEDEÓN

EX DIPUTADO Á CORTES  
POR MADRID

SUSCRIPCION POR CADA TRIMESTRE: ESPAÑA 1,50 PTAS. EXTRANJERO, 3 FRANCOs. PAGO ADELANTADO

## ANUNCIOS INCOBRABLES



EL JOVEN

# DON SERVICIO MILITAR OBLIGATORIO

FALLECIÓ EN EL SENO DE LA COMISION DEL SENADO

R. I. P.

Los desconsolados padres y las inconsolables madres de todos los españoles pobres, los tíos del cupón, los primos que no pueden redimirse, los deudos y las deudas de cuantos no pertenecen á la Alta Cámara ó á las familias de los senadores,

*Suplican á sus escasos amigos se sirvan encomendarle á Dios y asistir á la conducción del cadáver, que tendrá lugar desde el Salón de Sesiones al Cementerio del Archivo del Senado, en lo que recibirán especial favor y tres patadas en la boca del estómago.*

**El duelo se despide en la Comisión.**

**Se suplica el carro.**

**No se reparte el dictamen.**

**200** CARTAS con sus sobres, dirigidas á otros tantos (lo mismo da poner á otros tantos) diputados, y firmadas por el ministro de la Gobernación, con un bonito membrete. Están llenas de promesas gratas y engomadas convenientemente.

Precios baratísimos. Basta con un simple voto dado á tiempo.

**J. SÁNCHEZ**

*Ministerio de la Gobernación.*

# ALMO

NEDA. (Ya se habian ustedes figurado que era otra cosa que empieza lo mismo y termina en



Pues, no, señores; se trata de una verdadera ALMONEDA parlamentaria: se vende un sistema bastante apollado. Se admiten prenderos, pero no acudirán.

## EL PORVENIR MINISTERIAL

Gran fábrica de herraduras

Por procedimiento mecánico se hacen á la medida de la mayoría de los clientes. Recomendadas por el Sr. Ministro de la Gobernación para los debates solemnes. Se regalan con acta. Pídanse individualmente ó por parejas.

# PIELES

Se extraen á tiras, las de los antiguos aliados, hoy defensores del saneamiento. CUELLOS VUELTOS, CORBATAS PARA APRETAR, CORTES

DE MANGUITOS, etc. Precios de fábrica.

Carrera de San Jerónimo (Palacio del Congreso).

## LIQUIDACIÓN

verdad de TRASTOS NUEVOS procedentes del saneamiento de la moneda y oficinas de cambio. Hay despacho y hay despecho. GRANDES REBAJAMIENTOS. No se admiten prenderos si no sueltan prenda.

DIRIGIRSE AL REPUTADO DON RAIMUNDO

## LA IMPENETRABLE

Pintura higiénica, brillante y durable.

Se emplea para asistir á las conferencias de los Luises y para transitar de noche por las cercanías de los monumentos patrióticos.

DE K. DEL OJO Y C.º LIMITED

Clase especial para Seminarios y Colegios de Congregaciones. De venta en todas las frailerías de España.

## AYER Y HOY

En otro tiempo era difícil causar las jaquecas, por razón de que el mejor procedimiento para estas enfermedades, la esencia de villaverdina, era imposible de tomar por su sabor desagradable.

En cambio, nada es hoy más fácil, gracias al proyecto de perlas del Dr. Raymúndez, para el saneamiento de la moneda. Dichas perlas son redondas, del grosor de un huevo; se tragan sin dificultad, no perteneciendo á la mayoría, y no dejan sabor ni olor alguno en la boca, como la cosa del pavo. Tres ó cuatro perlas de esencia de villaverdina bastan, en efecto, para producir la jaqueca más horrorosa, cualquiera que sea su asiento: la cabeza, ú otro miembro.

A esto se debe que el Congreso de Diputados de Madrid, que tan pródigo es de toda discusión inútil, haya entreabierto una de éstas acerca de las perlas ovales del Dr. Raymúndez, recomendándolas á la desconfianza de la mayoría mauritana.

*Advertencia.* No confundirlas con las perlas, á base de alcohol, del Dr. Osma, que no sirven para sanear la peseta, sino para cambiarla.

De venta en todos los sitios donde se concierten empréstitos. Representante para España: Doctor SEGISMUNDO MORET, 189. Madrid Moderno.



# JUEVES DE EDEÓN

—¿Por qué?

—Porque Moret se ha constituido asimismo en doctor de pesetas, y como tiene tal acierto para todo, mucho será que no padezcan aquéllas, de padecer algo, una dolencia leve, y D. Segis las sanee en el otro barrio. A mí me producen mucho más terror ciertos doctores que ciertas enfermedades, y siempre les digo á cuatro pesetas, tres enfermas y una falsa, que tengo en el bolsillo: «Aunque os salgan lipomas, no llaméis á Moret».

—Tu consejo me parece muy prudente; la peor enfermedad que puede padecer una moneda es que la visite á menudo D. Segis.

—Y no por falta de buena intención, ciertamente, porque él trata á sus enfermos con un afecto extraordinario; pero ¡jea! que la Naturaleza no le ha concedido el don de acertar. Ahí tienes un hombre preocupadísimo del arreglo de la Hacienda española, y que, según ha confesado en público varias veces, nunca ha podido arreglar la suya. ¿Qué fe vamos á prestarle en asuntos económicos? ¿quién será capaz de creer en sus planes financieros para regenerar á la Nación, cuando tan mal le salen los que emplea para el fomento de sus propios intereses?

—Por eso sin duda le choca tanto que el Banco de España no haya tenido nunca sensibles quiebras en sus negocios, y en consideración á esto, cierra denodadamente contra él. Ciertamente que ese incómodo mueble merece ya que haya quien se decida á cepillarle un poco las patas; pero el menos autorizado para pedir ese severo arreglito era D. Segis. Su opinión en este asunto no es una opinión libre y desinteresada, sino que parece sencillamente un caso de competencia entre bancos.

—¿Qué dices?

—¡Claro, hombre! ¡el Banco Hipotecario contra el Banco de España!

—¡Ah, ya!

—Como D. Segismundo siempre está sentado en aquel...

—Bueno, pues de todo este embrollo resulta que no nos curan las pesetas, eso no, pero en cambio se ha puesto enfermo el duro.

—¡Caramba! ¿El duro también?

—Quien dice el duro dice Villaverde, que es el único hombre de ese carácter que teníamos en España. El no ha conseguido sanarnos la moneda, pero sí ha conseguido quebrantar su robusta naturaleza y tiene que marcharse de Madrid.

—¡Pero cómo progresa la Medicina! Antaño los médicos curaban alguna vez á los enfermos. Hogaño los enfermos tienen que curar á los médicos. ¡Mira tú esas pobres pesetas, tan estropeadas y decaídas, llevándose fuera de Madrid á su doctor para que se cure! Te digo que bajo los quinquenios de Maura

Tú recuerdas, Calínez, aquel personaje de no sé qué pieza cómica, al cual le gustaba muchísimo que le diesen con la badila en los nudillos?

—Sí lo recuerdo, Gedeón.

—¿Y á quién se parece como un huevo á otro, suponiendo que se parezcan?

—¡Qué preguntas tienes, amigo mío! ¿A quién se ha de parecer? al ilustre hacendista D. Raimundo Fernández de Villaverde y García del Rivero. Como que sin duda le presintió el autor de la pieza.

—Pues buenos le han puesto los nudillos en su última aventura parlamentaria. Osma cogió la badila, aunque el chisme no es muy inglés, y se hartó de golpear con ella sobre los nudillos de Villaverde y sobre los de la gramática. Sánchez Toca le escuchaba asombrado. «¡Ese hombre habla peor que yo!», decía levantando las narices al cielo. En suma, Calínez, que D. Raimundo se atufó, y cuando todos esperábamos que surgiese la tragedia; se levantó Villaverde, y con frases al principio indignadas, luego sentidas y después incalificables, retiró su celeberrimo proyecto que iba á sanarnos la moneda. De modo que los que aguardábamos el drama, sufrimos una decepción terrible viendo á Villaverde en plena pieza cómica. ¡Qué le vamos á hacer! ¡Es el hombre de las piezas cómicas! Representó, aunque mal, su papel en la Presidencia del Consejo de Ministros, y concluirá trabajando en Eslava á la hora del vermouht, y como parte de por medio. ¡Así terminan las que creíamos todas primeras partes de la Nación! Recémoslas un piadoso responso.

—Y á todo esto, las pesetas dando voces.

—¡Pobrecillas, cada vez más graves! ¡Parece que las curan los médicos de la Real Cámara! Pues ahí tienes tú, Sánchez Toca dice que eso de la enfermedad de la moneda es un puro infundio.

—¡Qué hombre tan especial: halla buenas las pesetas y malos los magistrados! ¿Qué hacen éstos sino imitarle, considerando también buenas las pesetas? Pues no creas, Calínez, yo voy sospechando que Sánchez Toca tiene razón.

se ven cosas extraordinarias. ¿Y qué enfermedad padece el ex duro hacendista?

—Lipomas nerviosos. Un poco de neurastenia localizada en esa región. Nada, que Osma le ha hinchado los lipomas y, naturalmente, á éstos se les ponen tirantes los nervios. Siempre que Villaverde padece alguna hinchazón, sale de Madrid. Una vez le hinchó Silvela, y se fué á Pau. Otra le hinchó Maura, y se largó á Biarritz. Ahora se los ha hinchado Osma, como te digo, y no sé dónde se irá, aun cuando según todos los síntomas, no será á buena parte. De todos modos, y rindamos gracias á Dios, las dolencias de D. Raimundo son fáciles de curar. Sosiego y belladona. Posición decúbite supina y mucha belladona. Con tal tratamiento, el Sr. Villaverde alcanzará, y nosotros que lo veamos, la realización de todos sus ideales, imitando al marqués de la Vega de Armijo.

—¿Por qué al marqués de la Vega de Armijo?

—¿No sabes que éste celebra sus bodas de oro con el primer ajo de su vida parlamentaria? ¿Pues qué más desea Villaverde sino llegar al patrón oro hasta para las bodas y los ajos?

—Tienes razón. Mucho celebraré que D. Raimundo realice en beneficio de todos los españoles tan encantador ideal. Y dime, ¿cuál fué el primer ajo

parlamentario del castellano de Mos? ¿Sería un ajo modesto? Un ¡carápita! ó cosa así.

—No, creo que empezó ya por peinetas.

—¡Dios mío, cincuenta años de peinetas! Por eso dicen algunos mal hablados, ¡vete á hacer un carro de peinetas! Lo que yo no sabía es que por eso daban banquetes.

—Pues á Vega de Armijo se lo dan.

—Y en el teatro de la Princesa, donde ha trabajado Le Bargy. Providencialmente se han reunido en el mismo escenario el actor más elegante de Francia y el parlamentario más distinguido por su suave dicción que tenemos aquí. Dios los cría y ellos se juntan; entre las levitas de Le Bargy y las interjecciones de Vega de Armijo, ya no hay Pirineos. Voy á inscribirme para el banquete de los ajos; pero ¡cómo nos va á oler el aliento!

—Espera un instante, Gedeón. Quiero leerte la última frase de Maura; dice así: «Si desaparecen los billetes y la plata en España, ¿qué es lo que van á circular, fichas?»

—Ya no voy á inscribirme para el banquete, Calínez.

—Pues ¿dónde vas?

—A felicitar á Domínguez Pascual: ¡el porvenir es suyo!

## CANCIONERO GEDEÓNICO

Admiremos la humildad  
que demostró don Raimundo  
marchándose al otro mundo  
con su ley de sanidad...  
Provisto de una bondad  
que le hará ganar el cielo,  
fué víctima de un camelo,  
fué un mártir, fué un inocente,  
¡y consintió humildemente  
que le tomaran el pelo!

¡Pobre Raimundo...! A mi ver,  
tu inocencia es singular...  
¿Quién te manda presentar  
lo que no has de defender?  
Te falta astucia y poder,  
se te ha acabado el tesón...  
y hoy, con tanto revolcón  
sufrido, te vas quedando  
sin pluma y cacareando,  
¡como el gallo de Morón!

Ya palidece la estrella  
que tu camino ilumina...  
¡Te callas, por disciplina,  
pero te azotan con ella!  
Los tuyos te arman querella,  
y hasta la gente oficiosa  
te humilla al ver la gloriosa  
victoria de don Guillermo...  
No hay duda; estás más enfermo  
que la peseta dichosa.

¡Y en verdad que es desatino  
que mueras á manos tales,  
tú que á nuestros cuatro reales  
buscabas nuevo camino!...  
Dura lección, que el Destino  
te manda con sus reyeses:  
velas nuestros intereses

y te mata Osma, un inglés...  
¡Siempre, á quien tiene interés  
se lo comen los ingleses!

En fin, tu importancia merma  
y me alegro, hablando en plata,  
pues ya iba siendo una lata  
lo de la peseta enferma...  
Dejarla, es mejor, que duerma  
tranquila y sin mediquillos...  
Nosotros, hombres sencillos,  
despreciamos tu tesoro...  
¿Qué falta nos hace el oro,  
si ya estamos amarillos?



Al lado de Villaverde  
Moret salió á pelear  
con arrestos juveniles,  
valor y serenidad.  
¡Vaya un capote sereno!  
¡Vaya un modo de bregar!  
Nos recordó á Juan Molina  
y á Mazzantini (Tomás).  
De nada sirvió su esfuerzo,  
como se pudo apreciar,  
porque el toro, que era manso,  
fué retirado al corral;  
pero se aplaudió de veras  
su trabajo personal.  
Yo, que vivo algo escamado  
viendo tanta atrocidad,  
pensé para mis adentros:  
«¿Qué demonios buscará  
don Segis, con este alarde  
tan imprevisto y audaz?  
Tal vez busque de ese modo  
la batuta liberal;  
tal vez oculte un secreto

que bien pronto se sabrá;  
y hasta es posible que luche  
por dar un poco que hablar...»  
Y luego, al ver la ola clásica  
resurgir del manantial,  
correr por el hemicycleo  
y contra el Banco chocar,  
pensé... lo que habrán pensado  
casi todos los demás:  
¡Cortarle al Banco las alas!  
De fijo que no lo hará  
si ocupa la cabecera  
del banco... ministerial.



¿Fué de prudencia ó de miedo?  
¿Fué precaución ó fué escama?  
¿Por qué Romero Robledo  
pasó unos días en cama?  
Como hay tan poca piedad  
y es incrédula la gente,  
se niega la enfermedad  
del ilustré Presidente.

Y las preguntas adjuntas  
corren, para aguar la fiesta,  
sin que se dé á esas preguntas  
categórica respuesta.

Pues dicen que al discutir  
de don Raimundo el proyecto,  
por no querer presidir  
se puso malo, en efecto.

Yo, por evitarle el palo,  
y antes que alguien se anticipe,  
respondo que estuvo malo  
con un ataque de gripe...

Mas siempre, en casos como estos  
ciertos ataques gripales,  
aun siendo un poco molestos,  
resultan providenciales.





## TEATRALERIAS

GEDEÓN.—¡BRAVE, MR. LE BARGY, BRAVE!... ¿POUR QUOI NON RESTE AVEC NOUS QUELQUES JOURS ENCORE?...

LE BARGY.—ME ES IMPOSIBLE. YA ES ANUNCIADA LA «MATINÉE» DE MR. VEGA DE ARMIJO... ¿QUÉ TAL CÓMICO ES?

### Gedeón, moreno

No nos ha entusiasmado *La estirpe de Júpiter*, última comedia de Linares Astray, servida por el teatro Español con el lujo que tanto celebran algunos críticos entusiastas. No nos ha entusiasmado ni nos ha indignado tampoco; pasó sin pena ni gloria, como pasa Domínguez Pascual por el Ministerio de Instrucción Pública.

Yo ya me temía este resultado, en vista de que la susodicha *Estirpe* fué un exitazo en Barcelona. Sabido es que las obras que entusiasman en la Ciudad Condal, suelen ser gritadas en la Villa y Corte, y viceversa. ¿En qué consiste esta inconsciente oposición dramática? Ya sé que los genios de la Rambla, poseedores del cráneo superior que analizó y bendijo el malogrado doctor Robert, dirán que Madrid es una población vanal, superficial, poco profunda, etc., etc. Nosotros, en cambio, podemos asegurar que Barcelona es un pueblo bromista... ¿Qué, sino una pura broma, habrá sido el éxito alcanzado allí ahora mismo por esa desagradable comedia de Cano, *Mater Dolorosa*, donde—según el *Heraldo*—se dice que los super-hombres pegan á las mujeres, y hay un personaje que se llama Cosmópolez, como si fuera hijo espiritual de Pérez Zúñiga? Broma, broma...

Yo no sé si el éxito de *La estirpe de Júpiter* en la capital catalana sería también una bromita; lo que sí aseguro es que acá nos gustó muy poco... Esto no empece para que reconozcamos que tiene movimiento, vistosidad y gracia, pero la comedia propiamente dicha no la vimos salir á escena, tal vez porque no figurara en el reparto, y la misma gracia nos parecía excesiva... ¡Y tanto! Como que allí todo el mundo, hasta los criados, sueltan cada frase ingeniosa que mete miedo. ¡Bien se conoce que Linares Astray es senador de la mayoría y está acostumbrado, por lo tanto, á la eterna fraseología del jefe!

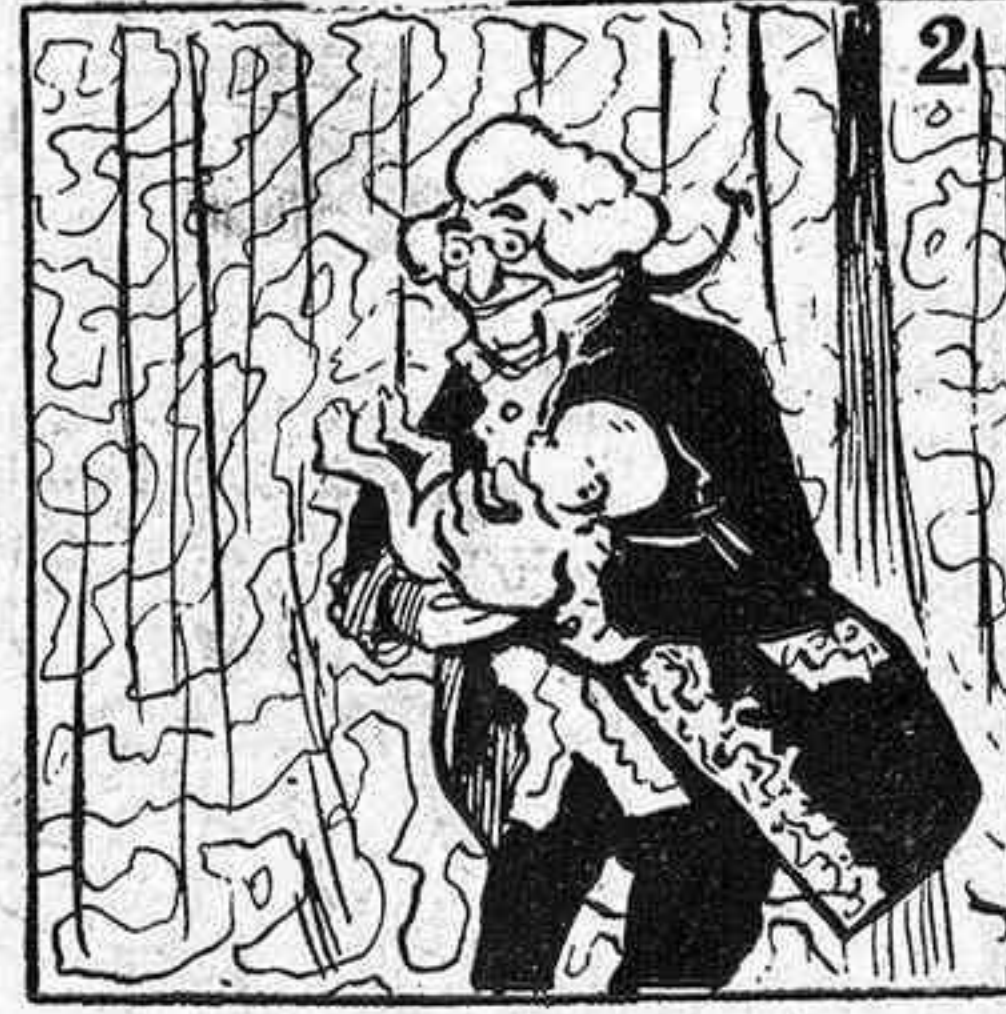
Por lo demás, las decoraciones son magníficas, la *mise en scene* es magnífica, el té que se sirve (¡no podía faltar!) magnífico, los trajes de María Guerrero magníficos (¡traídos de París!), el frac de Mendoza magnífico (¡traído de Londres!), el frac de Medrano igualmente magnífico (¡traído de Barcelona!), el frac de Cayuela también magnífico (¡traído de Totaña!)... ¡Todo magnífico!

Y aunque estas magnificencias no le resulten gran cosa á Linares Astray, consuélase él y consolémonos todos con la esperanza de sus próximas obras... Porque el autor de *La estirpe de Júpiter* va á estrenar en el Español, en la Comedia, en Lara, en la Zarzuela y no sé si en Actualidades... ¡Rediez, qué

COSAS DE VEGA DE ARMIJO, QUE TODOS SABEN, DE FIJO



Esta, lector, que aquí ves, es la estampa del Marqués.



Nació en una mañanita del año de la Nanita.



Al tomar la primer teta, gritó enfadado: «¡Calceta!»



Y con el gran desparpajo, dijo en la escuela: «¡Refajo!»



Pues siempre tuvo aficiones á soltar interjecciones.



Ya, con O'Donnell, fué el Cid del Gobierno de Madrid.



Le echaron del pedestal cuando la Unión liberal.



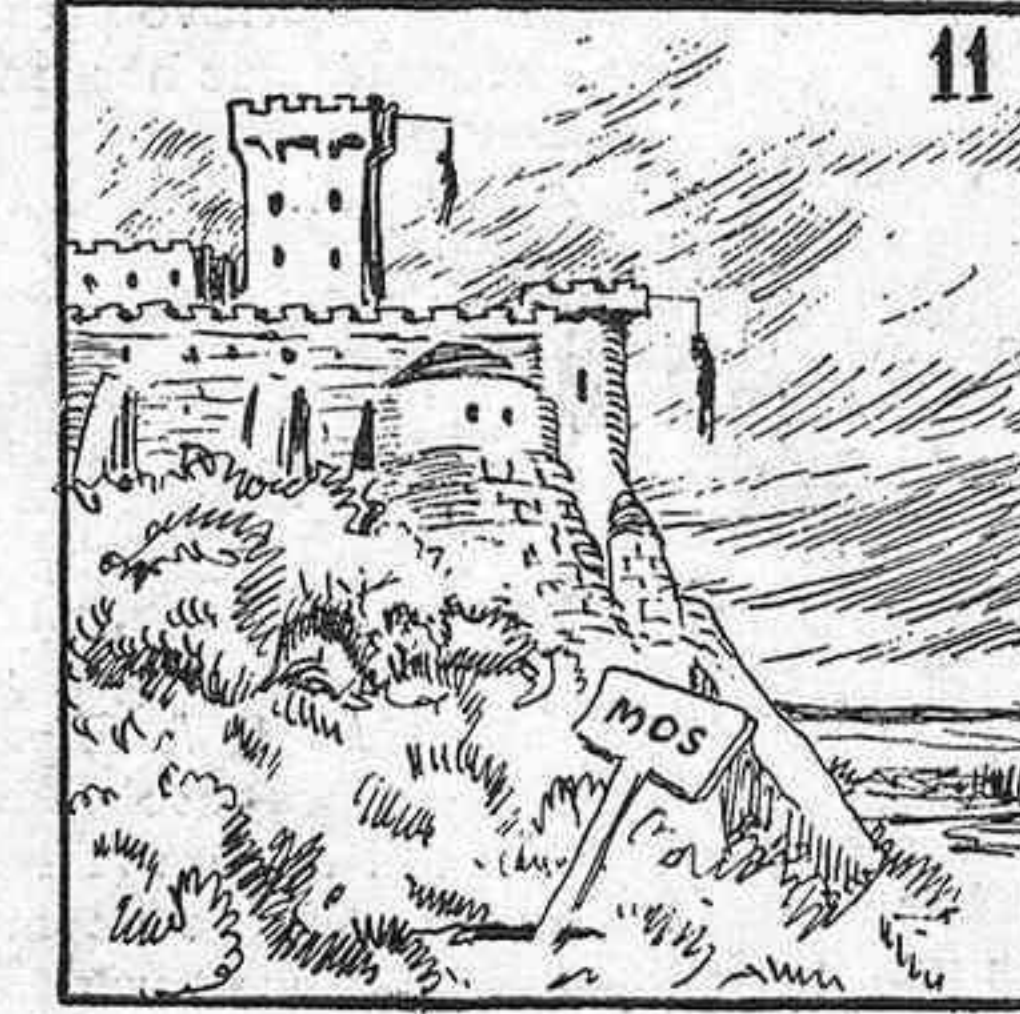
Fiero, audaz y temerario, se hizo revolucionario.



Y para echar agua al vino se hizo después alfonsino.



Al Ministerio de Estado fué por galán y esforzado.



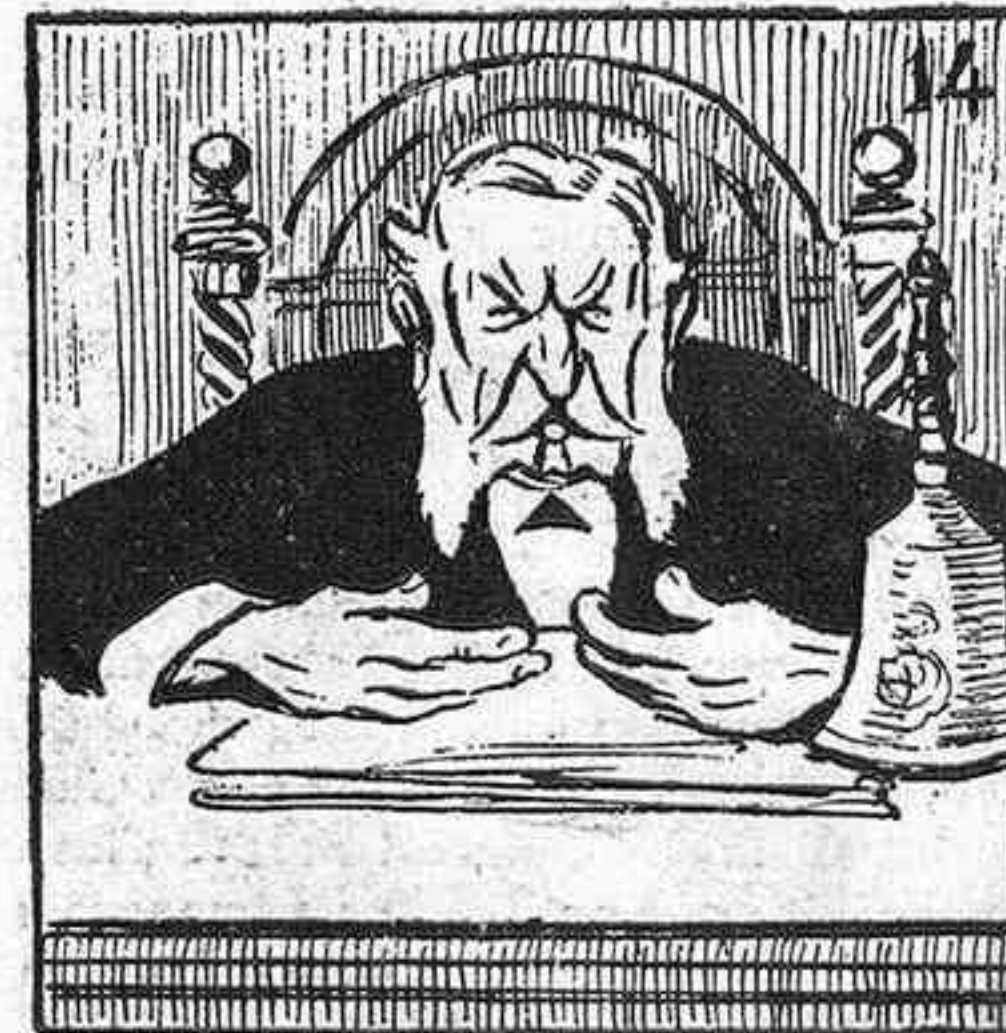
Las dió en Mos, en su castillo, de señor de horca y cuchillo.



Y ejerció con aparato de Córdoba el cacicato.



Hizo, á pesar de su pasta, buenas migas con Sagasta.



Y presidiendo el Congreso, dió muchos años el queso.



Hoy busca con otros tales la unión de los liberales.



Aunque es viejo, con su gente va á la sesión permanente.



Y sintiéndose un muchacho, dice á Maura: «¡Mamarracho!»



Tan sólo por eso, creo que está bien su jubileo.

juerza de hombre!... ¡Lo que trabaja!... Bien se conoce que, aunque senador, es joven, y, por lo tanto, no se duerme...



Estuve en la Princesa  
y á los franceses vi...  
¡Qué guapa, qué elegante,  
qué artista es Jane Hading!  
¡Qué cómico es tan bueno  
Petronio Le Bargy!  
Estaba en el teatro  
la gente de más *chic*,  
como acostumbra, siempre  
que pasan por aquí  
los célebres artistas  
de Italia ó de París...  
Oyendo la comedia  
callábanse la *mui*  
—que no es precisamente  
lo que hacen en Madrid,—  
movían su cabeza,  
para expresar así  
que todos comprendían  
las gracias y el *esprit*.  
¿Pero entendían?... *Rien*.  
¿Pero aplaudieron?... *Oui*.

## ¡El papel vale más!

(NOTAS BIBLIOGRÁFICAS)

Una nueva obra nos remite, con la sana intención de que le demos un palo, nuestro amigo A — B, cazador impenitente y autor de ciertos libros cinegéticos que harían muy poca gracia á conejos, perdices y demás *piezas*, si supieran leer y se enteraran de su contenido.

Nosotros no aseguraremos que A — B sea un gran cazador, aunque sabemos por varias referencias que cultiva tan desagradable distracción. No lo aseguraremos, por lo mismo que le consideramos buen tratadista; y ya es sabido que cuantos dominan una materia teóricamente, suelen ser unos infelices en su práctica.

Conténtese A — B con que alabemos su pluma cinegética, ya que dudemos de su escopeta ídem. La nueva obra que nos manda, relativa á la *Enseñanza de los perros para cazar en mano*, nos ha producido una emoción inexplicable. ¡Cuántas cosas es preciso saber para dedicarse al *sport* de la caza! que, según una zarzuela antigua,

es un ejercicio  
que, al que se da traza,  
causa un beneficio...

Nosotros creíamos que era una cosa sencillísima, y resulta que hay que estudiar mucho más que para ser diputado de la mayoría.... ¡Es preciso conocer hasta el idioma de los perros, que es más complicado que el de los villaverdistas!

Esta última enseñanza se halla en el libro á que nos referimos, libro que debería declararse de texto en las Universidades. En él se explica cuanto hay que hacer para que los perros busquen, venteen, muestren, cobren y traigan, *con perfección y elegancia*, toda clase de caza menor... Y estas palabras que subrayamos para inmortalizarlas, constituyen su mayor elogio, como suele decirse en los prospectos ..

¡Ahí es nada enseñar á un perro a que nos traiga un conejo con la perfección necesaria y la elegancia conveniente! El descubrimiento del petronismo de la raza canina pertenece, pues, á nuestro amigo A — B, y por él merece hasta los aplausos de Osma, ¡ese perfecto y elegante educador de nuestros perros!



Algo parecida á la anterior es la enseñanza que se desprende del libro *Los frailes en España*, de nuestro también amigo el extenso polígrafo Luis Morote. Porque en él puede verse, en efecto, cómo estos fieles aliados de Maura buscan, ventean, muestran, cobran y se llevan toda clase de caza menor y mayor que les sale al paso, *ad majorem Dei gloriam* y *per sécula, seculorum*. Amén.

Aunque estimables, siempre nos han parecido los artículos y libros de Morote casi tan grandes como sus corbatas; pero esta vez, nos parece que se ha quedado corto. ¡Vaya si hay materia sobrada para escribir largo y tendido hablando de la lenta, pero continua invasión que tanto gusto da á los jóvenes de la mayoría!

De todos modos, en *Los frailes en España* encontrarán los aficionados cifras aterradoras, estadísticas elocuentes, clasificaciones interesantes, comparaciones oportunas, historias amenas... ¡cuanto puede servir de aperitivo para comer con apetito ese nuevo Concordato que nos tendremos que tragar inmediatamente!

¿Es poco?... Pues á ver quién da más, podrá decir Morote.



## ... y armas al hombro

Manuel Bueno, que se va á dedicar ahora á la política, según nos anunció debidamente *La Correspondencia de España*, ha publicado un artículo muy interesante sobre la *Necesidad de un partido*.

Y en él declara la urgencia de que los jóvenes se agrupen en torno de un hombre de voluntad que sea capaz de regenerarnos.

Pero, Manolito, ¡ese consejo llega tarde!

¿Qué es lo que hacen los chicos prácticos procedentes de los *luisés* y de otras *entidades* análogas?

Pues... eso. ¡Buscar un buen partido!



Sabemos de muy buena tinta cuál es la ocupación favorita del Excmo. Sr. Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes. Y como creemos que les interesará á nuestros escasos lectores, vamos á comunicarles la noticia.

Pues bien: Domínguez Pascual se dedica todos los días, de ocho á nueve de la noche, á hacer solitarios en el Casino de Madrid.

Así nos lo asegura un anónimo que hemos recibido escrito en papel timbrado de esa sociedad, con buena letra, sin faltas de ortografía y con tinta reluciente.

Por eso decimos que lo sabemos de buena tinta.

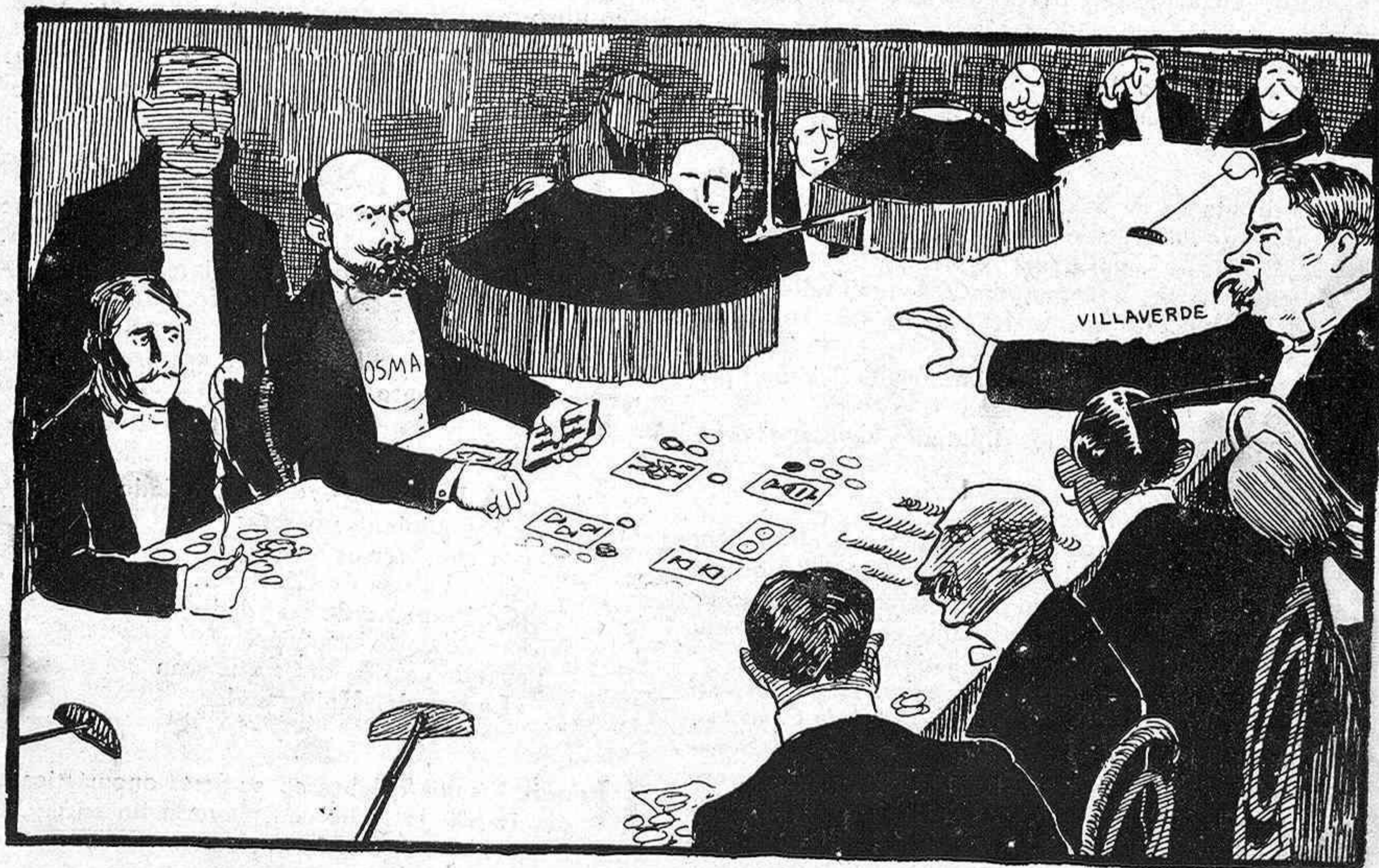


Don Alejandro Pidal, á quien hemos olvidado hace algún tiempo, ha estado recientemente en Lourdes visitando la famosa gruta de *Notre Dame*.

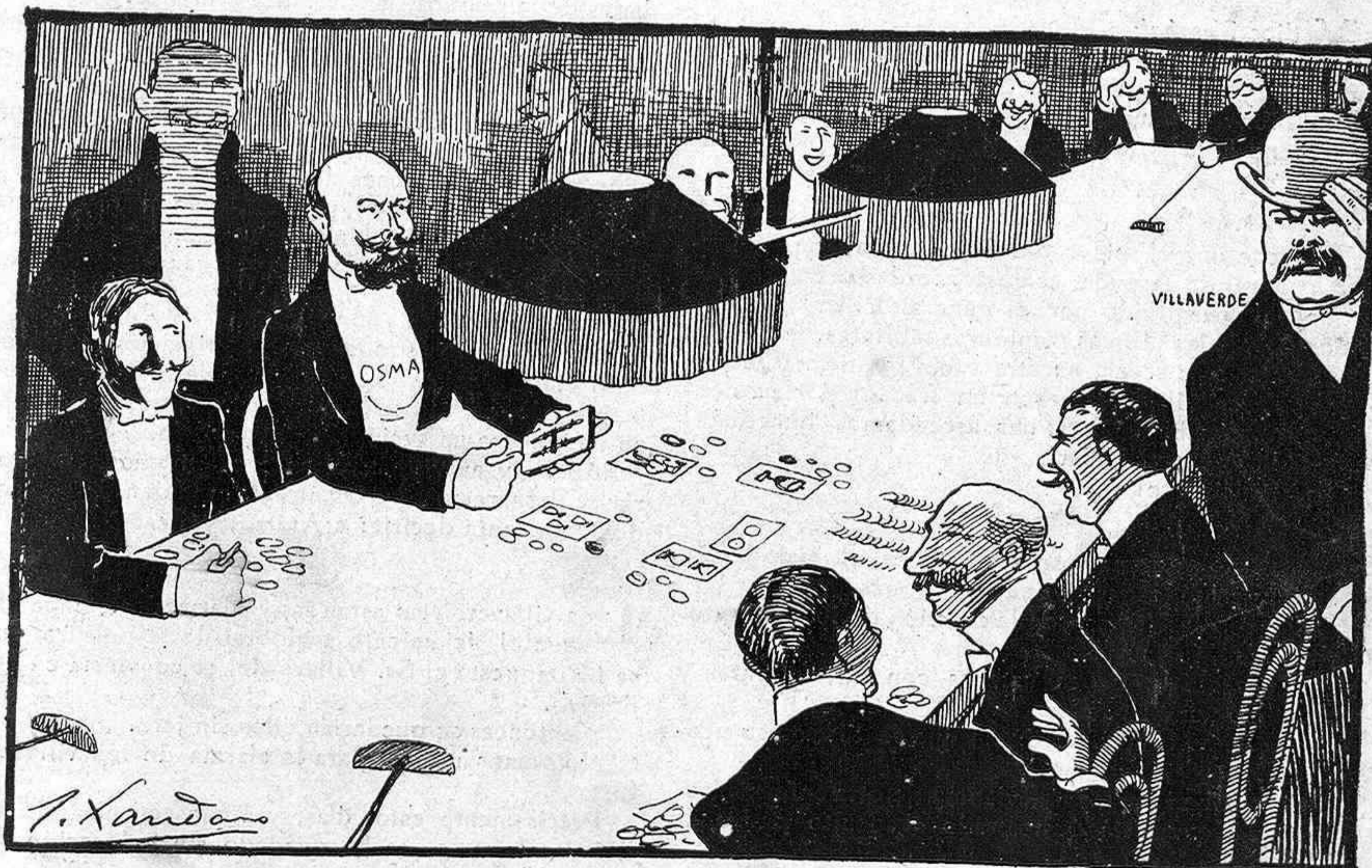
Y allí ha colocado un cirio que, ardiendo constantemente, tardará ¡dos meses! en consumirse.

# ENTRÉS POR UN PUNTO

(CUENTO VIEJO, DE ACTUALIDAD)



D. RAIMUNDO.—¡JUEGO!... (ASOMBRO GENERAL.)



D. RAIMUNDO.—¿ME PUEDO RETIRAR?  
EL BANQUERO.—¡ COMO USTED GUSTE!  
D. RAIMUNDO.—PUES... BUENAS NOCHES, SEÑORES.



Buena es la piedad y digna de alabanza... ¡Pero esa es demasiada!

Colocar un cirio de ese tamaño parece, más que piadoso, un acto de extraordinaria y vana ostentación...

¡Ardiendo día y noche y sin acabarse nunca!...

Eso parece uno de los sublimes emolumentos que tanta fama han dado al propio D. Alejandro...



Los diputados de Sevilla han visitado al ministro de Agricultura solicitando que en aquella capital se establezca una Granja Agrícola.

Allendesalazar, interrumpiendo lo mejorcito de su siesta, les contestó que no le parecía mal la cosa y que ofrecieran los terrenos.

Es seguro que en la próxima visita les indique que ofrezcan la granja también.

Única manera de que los diputados sevillanos consigan su propósito.



Pues, señor, el otro día, al tomar parte el Sr. Riu en la discusión del saneamiento de la moneda (q. e. p. d.), como hablara desde uno de los últimos escaños y no se le oyese bien, dijo espontáneamente lo que copio del extracto de la sesión:

«Me voy á bajar...» (*Grandes risas. El orador desciende algunos escaños entre la hilaridad de la Cámara.*)

Disculpables hubiesen sido estas risas en el Senado, porque al fin los senadores son ya viejos; pero ¡caballeros, en el Congreso, entre la gente joven, se presta á nada piadosos comentarios! ¡Y luego dirán que el régimen no está viciado!



Y dice Kasabal:

«Se conserva muy bien el cardenal Sancha. Poca materia y mucho espíritu. Esto es lo que conserva muy bien á los ancianos.»

Tiene la palabra el general Azcárraga para rectificar.



Parece que el relevo del Sr. March, capitán general de Aragón, es cosa acordada. Se asegura que será sustituido por el general Villar, director que fué de las últimas maniobras militares.

En todo se revela nuestra sabia política. ¿Que las maniobras militares fueron un fracaso por su deficiente organización? ¡Pues ascendamos inmediatamente al general Villar!

¡Así da gusto!



Es cosa de creer positivamente es el mal de ojo y en toda clase de supersticiones.

¿Se rebela Romero, en la cuestión de los suplicatorios, contra Maura?

¡Pues ahí le tienen ustedes con intermitentes y tragando quinal!

¿Se emperra Villaverde en que se discuta su proyecto?

¡Sucumbe igualmente, víctima de otra enfermedad! Nada, que está demostrado el oculto poder de Maura.

¡Cielos, si asegurará los quinquenios á fuerza de filtros!



Maura—sigamos con él,—entrando á saco en las materias económicas, dijo en el Congreso, que tanto se preocupó siempre del saneamiento de la moneda, que en el último viaje al Extranjero, el único libro que llevaba era el folleto explicativo del proyecto de Villaverde.

Maura debe estar equivocado, pues nosotros estamos seguros de que el único libro que llevó en el viaje fué la *Guía de ferrocarriles*.



Sigue circulando en el Congreso el rumor de que el Sr. Villaverde piensa retirarse de la política.

Pues en la Ética no podrá refugiarse, porque ya la tiene acotada el Sr. Silvela. No le queda otro recurso á nuestro fracasado amigo que llenar en el próximo padrón la casilla que dice «profesión»; con estas humildes y consoladoras palabras: *labores propias de su sexo*.



A Rueda, el vate, le han dado mil y quinientas pesetas por unos versos que son sólo «La risa de Grecia»...  
¡Qué espléndida cantidad han de darle como premio cuando escriba otros que sean «La risa del Universo»!



Uno de los que celebraron su fiesta onomástica el día de San Eugenio con mayor animación, fué nuestro querido amigo el ilustre escritor D. Eugenio Sellés.

Por su casa desfilaron las más salientes personalidades de la política, la literatura y el arte.

El último en abandonar el domicilio de nuestro amigo, fué el elegantísimo actor francés Mr. Le Bargy.

Y apenas se marchó este visitante, notó el señor Sellés que habían desaparecido de su guardarropa unos famosos pantalones de cuadros.

Sentimos el accidente, pero sentiremos más todavía que continúen viendo la luz pública, aunque sea traducidos á las piernas del rey de la elegancia parisiense.



Otro Eugenio de toda nuestra estimación, el conocido cronista de salones *Montecristo*, continúa mejorando, en Vitoria, de las lesiones que le produjo en una pierna un accidente desgraciado.

Mucho y muy sinceramente celebramos su mejoría, y desearemos que cuanto antes le den de alta los doctores, para decirle: «¡Animo, y á escribir!»



Los villaverdistas están muy alarmados, temiendo que el alejamiento temporal de la política que se ha impuesto el Sr. Villaverde, se convierta en definitivo.

Y entonces se quedarían ellos sin jefe.

No vemos motivo para la alarma de los villaverdistas.

Precisamente estos días, y á consecuencia de un doloroso suceso, se ha quedado sin colocación *La tonta de la pandereta*.

Y para lo que han de hacer en este mundo, lo mismo da una jefatura que otra

# ALFALFA ESPIRITUAL

Entre las numerosas *martingalitas* más ó menos *concordadas* para sacar dinero, ninguna tan bien discurrida como el pan llamado de San Antonio. Por medio de esta elaboración espiritual se alcanzan todas las gracias que se deseen, y aunque estamos suficientemente autorizados para declarar que el popular abogado de las niñas no tiene la menor participación en esta santa panadería, es lo cierto que á él le cuelgan la paternidad.

El misterioso panecillo, no sabemos si falto de peso como los que satisfacen necesidades materiales, obtiene, según leemos en el *Boletín del Asilo de la Santísima Trinidad*, grandes éxitos. Sin embargo, para que se vea que no las tienen todas consigo, y sobre todo, el interés egoísta que muchos devotos ponen en los buenos oficios de uno de los Santos de mayor circulación de España, copiamos algunas *admirables* ofrendas:

«Adjunto remito una peseta por algunos favores recibidos, para el pan de San Antonio, prometiendo, si me concede lo que le pido diariamente, darle todos los años diez reales.—R. I. S.»

Ignoramos la clase de favor que pedirá el amigo R. I. S.; pero de todos modos, preciso es reconocer que no se ha corrido mucho en la comisión; porque ofrecer diez reales á cambio de molestar todos los días á un Santo tan atareado que ya tiene bastante con oír las demandas de las jóvenes que quieren casarse, es pedir gollerías.

Además, da á entender bien claro que esos diez reales son á condición de que le conceda todo lo que le solicite; que si no, ¡adiós la pensioncita de sus dos pesetas cincuenta!

Y sigo copiando:

«Una persona devota, en agradecimiento de un favor recibido y otro que espera recibir, tres cincuenta.»

Este, menos mal, paga los favores á siete reales, uno con otro.

«Ofrecí—decía otro—dos pesetas si alcanzaba una gracia, y una si me concedía otra; y como las dos se han conseguido, envío tres pesetas.—J. M.»

Hombre, ¿y por qué razón pagar la primera gracia á dos pesetas y la segunda á una? ¡No lo entiendo! ¡Ya estoy viéndole ofrecer dos reales por una tercera! ¡Ahí tienen ustedes un hombre feliz, que puede poseer las *tres gracias* por catorce reales, si se empeña!

Otros ofrecen dinero á San Antonio á cuenta de favores solicitados, como quien *se corre* con un anticipo para estimularle, confundiéndole con un vulgar agente de negocios. ¡Formidable!

En el número correspondiente al actual mes del primer quinquenio del pan de Maura, leo algo muy sabroso, que aunque no tiene que ver con el pan, no deja de tener *miga*.

Y es como sigue:

«PASO SÉPTIMO. MORTIFICACIÓN DEL OLFATO. Texto: *In illa die auferet Dominus olfactoriola; e erit pro suavi odore foetor. Isai. o. 3.*»

Y ahí va la traducción:

«En aquel día quitará el Señor los frascos de olor. v. 18, 20, 24.»

De modo que vayan despidiéndose los devotos de fragancias, de esencias y de frascos de sales.

¡Abajo la perfumería! ¡Muera, por hereje, la modesta agua de Colonia!

El *Boletín del Asilo, etc. etc.*, propone nada menos que *echar abajo* (palabras textuales) *el olfato*, aunque reconoce que es el sentido más inocente, y nos invita á que renunciemos á él. Los chatos ya tienen mucho adelantado, desde luego, pero ¡caramba! no se *echa abajo* un sentido tan fácilmente, á no ser que figure en el nuevo trazado de la Gran Vía y haya que derribarle de acuerdo con el Ayuntamiento.

Medios que propone el *Boletín* para irnos *jasiendo* á la despedida del olfato: «1.º No deleitar las narices con flores ú otras cosas odoríferas. 2.º No usar pañuelos, pomitos, ni olores en los vestidos.» Lo de no usar pañuelos me parece una idea muy avanzada; pero en fin, pase, á no ser que también se declare pecaminoso el sentido del tacto y tengamos que renunciar á los dedos, en cuyo caso, ¡qué compromiso ante un estornudo! ¡Sin pañuelo, ni dedos...! ¡qué horror! Pero sigamos. «3.º No sahumando nuestras habitaciones ni aposentos (¡esta distinción es graciosísima!) con aromas ó cosas (!) que huelan gratamente.» Juro á ustedes que no he leído nada más divertido. Como nos descuidemos, son capaces de echarle medias suelas á los textos sagrados, y de hacer la siguiente enmienda: *Primero pasará un camello por el ojo de una aguja, que uno que huela bien entrar en el reino de los cielos.*

Para Sánchez Toca, renunciar al olfato será un sacrificio superior al de Guzmán el Bueno. ¡Arrojar sus narices para salvar su conciencia! ¡Oh generosidad inconcebible!

Pero continuemos nuestra exploración por el inagotable *Boletín*, pasando por alto una larga enumeración de artículos en venta: *medias para señoras, cubre-corsés, chalecos de Bayona, chocolate con canela y sin ella, mangas parroquiales, refajos, rosarios, elásticas de punto, sobrepellices, etc.*, todo revuelto y á precios de la militar, ¡eso sí, baratito! (¡luego se quejan esos tontos industriales comerciantes de la competencia insostenible con estos establecimientos religiosos!) y lean una parte del siguiente catálogo:

«OBJETOS PARA LA PENITENCIA: Cilicio de alambre de veinticinco centímetros de largo (¡buen cilicio, hermano!) por cuatro de ancho, cincuenta céntimos; forrados con badana de color, setenta y cinco.» ¿Forrados con badana? ¿Pero qué es eso, se admiten coqueterías en los cilicios?

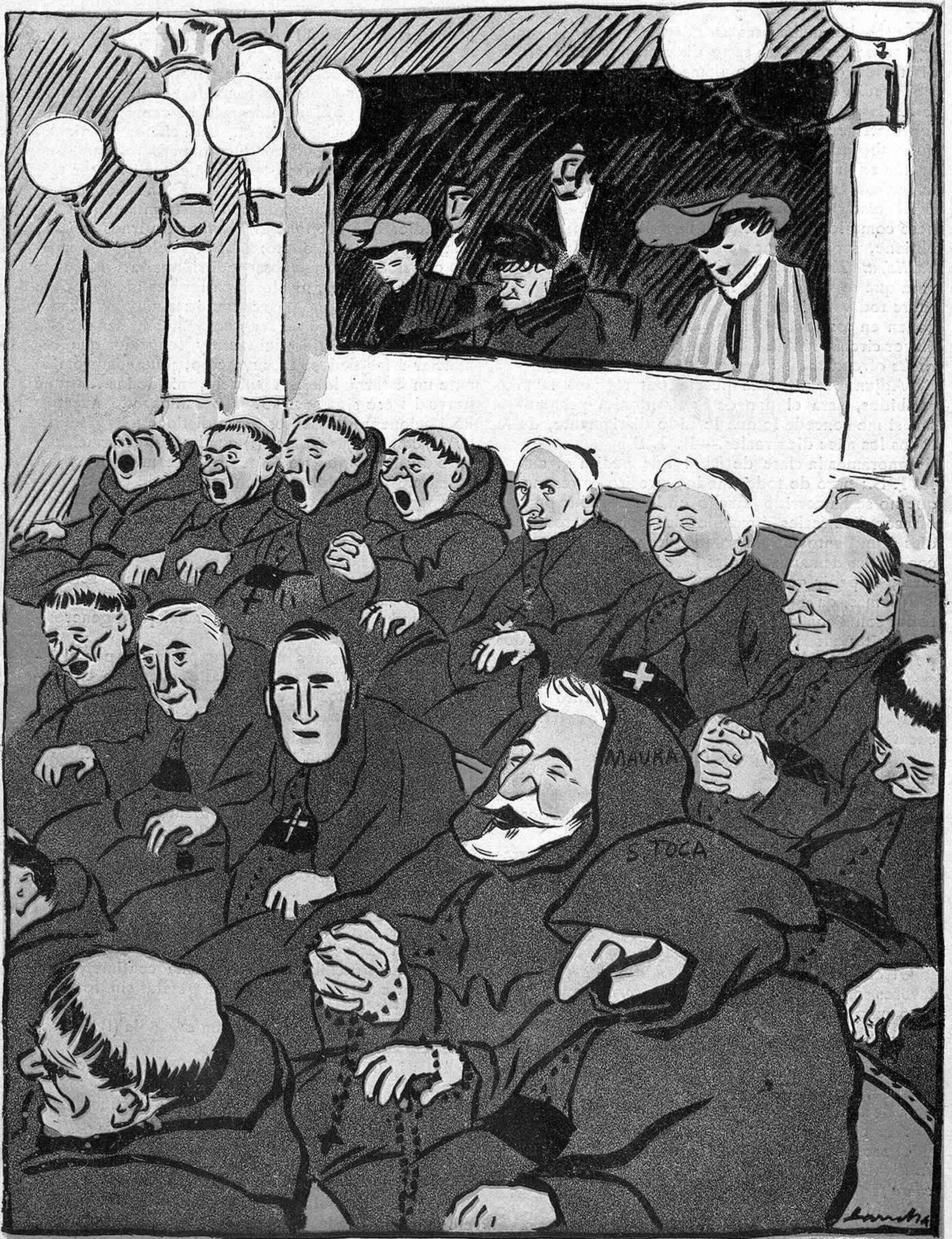
«Cilicios de cintura, de cincuenta centímetros de largo por cuatro de ancho, tres pesetas sin forrar y cuatro forrados.»

«Disciplinas de cuerda, forma española (!) dos pesetas cincuenta céntimos.»

«Disciplinas de cuerda, forma francesa, tres pesetas.»

«Cuerdas de nudos para la cintura, cincuenta céntimos.»

¿Es bastante lo que he copiado ya del famoso *Boletín*? ¡Bueno, pues eso se publica, se imprime y se cubre con las licencias eclesiásticas! ¡A ver quién me *concuerta* todo eso! Y ahora ¡viva el convenio! y disciplinémonos todos con cuerdas de nudos, que son las más baratas. Por lo menos, hagamos gasto.



EN EL SENADO  
UN TURNO, DOS TURNOS, TRES TURNOS  
EN EL CORO,  
SIRVEN PARA LO MISMO  
QUE UN TURNO SOLO